

REFLEXIÓN DE LA RESURRECCIÓN

PROCESIÓN SÁBANA SANTA CIUDAD RODRIGO,

MADRUGADA DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 20 de abril de 2025

Jun Carlos Sánchez

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. ²Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. ³Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». ⁴Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. ⁵Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. ⁶Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. ⁷Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”». (Mc 16,1-8)

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. ²Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». ³Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. ⁴Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; ⁵e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. ⁶Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos ⁷y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. ⁸Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. ⁹Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. ¹⁰Los dos discípulos se volvieron a casa. ¹¹Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro ¹²y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. ¹³Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». ¹⁴Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». ¹⁶Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». (Jn 20, 1-16)

“Esta noche querríamos preguntarle a Jesús, la misma pregunta que Judas Tadeo, le hizo en el Cenáculo: Señor, ¿qué ha sucedido para te muestres a nosotros y no al mundo?, Sí ¿por qué no te has opuesto a tus enemigos que te han llevado a la cruz? ¿Por qué no le has demostrado con vigor irrefutable que tú eres el Viviente, El Señor de la vida y de la muerte? ¿Por qué te has manifestado sólo a un pequeño grupo de discípulos, de cuyo testimonio tenemos que fiarnos ahora?...

Es propio del misterio de Dios actuar de manera discreta. Solo poco a poco se va construyendo su historia en la gran historia de la humanidad. Padece y muere y como Resucitado, quiere llegar a la humanidad solamente mediante la fe de los suyos, a los que se manifiesta. No cesa de llamar con suavidad a las puertas de nuestro corazón y, si le abrimos, nos hace lentamente capaces de “ver”... Si escuchamos a los testigos con el corazón atento y nos abrimos a los signos con los que el Señor da siempre fe de ellos y de sí mismo, entonces lo sabemos: Él ha resucitado verdaderamente. Él es el Viviente. A él nos encomendamos en la seguridad de estar en la senda justa. Con Tomás metemos nuestra mano en el costado traspasado de Jesús y confesamos: ¿Señor mío y Dios mío (Jn 2, 28) ¹

Que esta procesión con esta hermosa reproducción de la Sábana Santa nos ayude a ver en estos signos la gran novedad de la Resurrección de Cristo. Que este esfuerzo de tantos de vosotros en la cofradía, sirva como testimonio vivo de que El Viviente es el Kyrios, de que el Resucitado es el que nos da la Salvación.

¹ Cf. Joseph **Ratzinger -Benedicto XV**: *Jesús de Nazaret, desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. Madrid, pg. 320-321